

# Los volcanes de Barsoom

**Jorge Arturo Colorado**

**Asociación Salvadoreña de Astronomía**

[cartas@elfaro.net](mailto:cartas@elfaro.net)

Publicada el 07 de mayo de 2007 - El Faro

Edgar Rice Burroughs fue uno de los escritores de ficción más prolíficos del siglo XX. Sus series y personajes como Tarzán, el hombre mono, y las aventuras subterráneas de Pelucillar le dieron fama mundial, a tal punto que sus aventuras han sido llevadas a la pantalla y han servido de inspiración para sagas tan legendarias como Star Wars.

Una de sus creaciones literarias más famosas se desarrolla en Marte, al cual Burroughs llama Barsoom, un lugar fantástico poblado de bestias enormes, ciudades ficticias y personajes extraordinarios. Un mundo completamente diferente al Marte verdadero: frío, desértico y despoblado, con grandes y amplias planicies interrumpidas de vez en cuando por profundos cráteres de impacto.



Fotografía tomada del monte Olimpo, es posible observar el cráter volcánico el cual ha colapsado en varias secciones, formando un megacrater. NASA/JPL/Malin Space Science System

Marte, sin la magia de Burroughs, podría verse aburrido. Sin embargo, las primeras sondas espaciales advirtieron que la superficie marciana también está compuesta de accidentes geográficos mucho más excepcionales de lo que habíamos imaginado.

A finales de 1969 las sondas Mariner 6 y 7 se acercaron lo suficiente a Marte para fotografiar una enorme masa de tierra que se distinguía entre las nubes. En ese momento, los investigadores encargados de controlar a las sondas especularon que las fotos mostraban una enorme montaña que se levantaba soberbia sobre el terreno marciano. A este accidente lo bautizaron bajo el nombre de Nix Oplympica (del latín que significa “Nieve del Olimpo”).

Más tarde, las sondas Mariner descubrieron un enorme cráter en la cima de la montaña. Nix Oplympica era un volcán, que no poseía ningún rastro de nieve, y fue rebautizado como Monte Olimpo.

Este volcán se convirtió en el más elevado del sistema solar, superando en tres veces la altura del monte Everest. Es tan elevado que la mayor parte de la atmósfera marciana apenas cubre los primeros 10 kilómetros del volcán y sólo un 2% del cráter. El monte

Olimpo tiene una base de 283.000 km<sup>2</sup> y en el año 2004 se descubrió que erupcionó flujos de lava aproximadamente hace 2 millones de años.

Las sondas robots han detectado 19 enormes volcanes, siendo el Olimpo el más grande, aunque no el único que sorprende. Esta región posee tres grandes volcanes más: el monte Pavonis, el volcán Ascraeus y el monte Arsia, que posee una caldera de 100 kilómetros de diámetro, tres veces más grande que la caldera Buldir en las islas Aleutianas.

Existen otros territorios marcianos donde también se ha desarrollado la actividad volcánica. La zona norte llamada Elysium posee tres volcanes importantes: monte Elysium, Hecates Tholus y Albor Tholus.

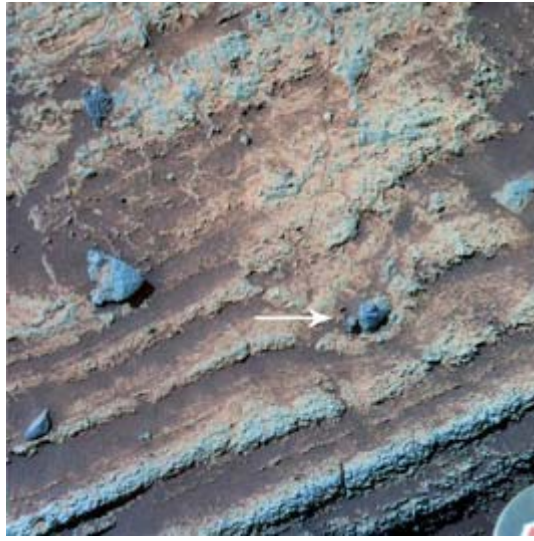


Imagen tomada por el robot Spirit donde se muestra una de las pequeñas bombas volcánicas encontradas en la estratigrafía marciana. NASA/JPL

En Marte el movimiento tectónico es completamente diferente al de la Tierra. Por ello, en no existen cadenas montañosas como en nuestro planeta. El vulcanismo ha sido el proceso geológico fundamental en el planeta rojo. El 3 de mayo, el Jet Propulsion Laboratory reveló que el robot Spirit (que se encuentra explorando la superficie marciana desde hace cuatro años), había encontrado rastros de una antigua explosión volcánica, ubicados en la estratigrafía del planeta rojo.

Se trataba de una pequeña bomba volcánica de 4 centímetros de largo, la cual seguramente fue disparada cuando la lava basáltica entró en algún momento en contacto con agua, causando una explosión. El estallido envió cientos de fragmentos en todas las direcciones y uno de ellos fue encontrado por la cámara del robot.

El vulcanismo marciano ha maravillado a los científicos que trabajan en geología planetaria. La imagen del Marte real es, por mucho, más misteriosa que la fantasiada por Burroughs. Sin embargo, es justo decir que el verdadero aporte de este escritor fue desarrollar una fantasía que sirvió de inspiración para toda una generación de muchachos que luego se dedicaron a la ciencia. Uno de ellos es Carl Edward Sagan, astrónomo, que soñando con las épicas batallas de Barsoom, terminó dedicándose a la ciencia. Sagan formó parte del equipo de control tierra, durante la primera misión robot que descendió y fotografió al Barsoom real durante los años setentas.